

Reseña de THE ECONOMIC DEVELOPMENT OF LATIN AMERICA SINCE INDEPENDENCE

de Luis Bértola y José Antonio Ocampo,
Oxford University Press, 2012.

JUAN H. FLORES
UNIVERSIDAD DE GINEBRA

En su capítulo introductorio de “How Latin America Fell Behind”, Stephen Haber detallaba en 1997 las razones que explicaban el retraso de la historia económica en América Latina en comparación con la historia económica que se había desarrollado en Estados Unidos. Entre dichas razones, Haber identificó el rechazo a las teorías del crecimiento y a los métodos cuantitativos por una buena parte de historiadores económicos y economistas en América Latina.¹ Por el contrario, muchos de ellos preferían comulgar con las ideas estructuralistas tan de moda en las décadas de 1960 y 1970. Si tomamos dichas afirmaciones como ciertas, el libro de Luis Bértola y José Antonio Ocampo viene a demostrar que dicho retraso, de existir, ha sido reducido considerablemente y que reivindicar premisas estructuralistas no excluye el avance en los análisis históricos y cuantitativos. Esta joya intelectual tiene el gran mérito de proveer un panorama vasto y relativamente completo del mapa de la disciplina en la actualidad. Parafraseando a Peer Vries cuando escribió su crítica al libro sobre la Gran Divergencia de Kenneth Pomeranz, el libro de Luis Bértola y José Antonio Ocampo es una obra que me habría gustado escribir. Es posiblemente el trabajo que mejor expone los fuertes avances de la historia económica cuantitativa sobre América Latina. Aporta una cantidad importante de elementos conceptuales y empíricos que sin duda serán muy útiles entre las nuevas generaciones de historiadores económicos. Finalmente, el libro ofrece una visión original, a partir del estudio de la economía latinoamericana de largo plazo, sobre la situación económica actual de la región.

El libro tiene la elegancia de ser preciso y sutil en sus afirmaciones, en especificar sus unidades de análisis (sean América Latina, los países que la conforman o las regiones dentro de dichos países), de aportar elementos comparativos con otras regiones (como los países de la OCDE o el Sureste asiático) y de combinar con éxito lenguaje técnico con accesibilidad divulgativa. Dicho esto, tampoco se trata de la obra ideal, como ninguna lo es. En su conjunto, el libro no parece tener muy claro cuál es el público destinatario. Por ejemplo, aunque varios de los argumentos que se incluyen puedan ser innovadores para el ojo externo, un historiador económico difícilmente encontrará sorpresas. Más bien afirmaría que el lector virtual, para quien este libro está dirigido, es un economista del desarrollo interesado en la historia de América Latina. Esto de por sí puede ser una virtud más que un defecto, y más aún sabiendo que escribir una historia (económica) de 200 años de un subcontinente necesariamente será selectiva. Pero el libro carece también de una narrativa histórica, y quien la busque tendrá que hacerlo en otra parte. Desgraciadamente, esto hace que la periodización escogida por Luis Bértola y José Antonio Campo parezca relativamente arbitraria, aunque en realidad se trate de una elección lógica. Esto se complica además porque el libro mantiene una abstracción innecesaria de la economía respecto a su contexto histórico y social. Por contra, el libro se enfoca en varias de las preguntas que más han interesado a los historiadores económicos: el impacto del colonialismo, el desempeño del crecimiento económico tanto en términos absolutos como en términos comparativos (aunque el tema de la convergencia raye a veces la obsesión, quizás por su naturaleza “truncada”), la relación con la integración de la región a la economía mundial y la evolución de la desigualdad y de la pobreza.

Los autores toman en cuenta la diversidad de la región, categorizan a los países en función de su población, la relevancia del sector (de exportación) minero y el tipo de agricultura. Esto es algo muy loable y que, efectivamente, la literatura en ciencias sociales se vería beneficiada si incorporara sistemáticamente dicha diversidad, en lugar de trabajar con el término largo de “América Latina”. Con esta precisión por delante, los autores también advierten al lector que aunque puedan haber existido tenden-

cias paralelas en la evolución de las economías nacionales que son fácilmente identificables en todo el subcontinente, ni los tiempos ni las formas han sido necesariamente las mismas. Esto no impide, como hacen los autores, presentar un análisis de cuestiones más generales como el impacto de la independencia en las distintas economías nacionales, los efectos de la integración creciente en los mercados de bienes y factores de producción durante el siglo XIX, las consecuencias de las dos guerras mundiales y la gran depresión, y las de la participación activa de los Estados en la industrialización de sus países durante el siglo XX.²

Luis Bértola y José Antonio Ocampo nos muestran un conocimiento profundo de la literatura sobre tal diversidad de temas. Sin embargo, desde mi perspectiva, el libro no refleja la intensidad del debate entre historiadores económicos. Una razón que se me ocurre es que el libro no hace mención alguna al espinoso tema de las fuentes, y esto desmerita el lado historiador de quienes han desarrollado las series estadísticas con las que ahora contamos (un importante aspecto distintivo respecto a otras ramas de la investigación en economía). Debido a que estas fuentes o bien presentan algunas limitaciones, o bien no están disponibles aún, las estimaciones que se han realizado, por ejemplo, en los indicadores de desigualdad o, más aun, en las mismas estimaciones del PIB, resultan evidentemente discutibles.³ El análisis y enfoque de una buena parte del libro tiene pues una base empírica delicada. Asimismo, hay muchos historiadores económicos que han utilizado mediciones alternativas como aquellos en antropometría (y que reivindican el desempeño económico de la región durante la colonia) o en consumo de energía, cuyas series de largo plazo parecen mucho más razonables para medir la evolución de la actividad económica.⁴ No hay mención alguna a estos conjuntos de literatura.

Por otro lado, cuando se avanza a niveles más detallados de su estudio, la argumentación que se presenta no siempre es convincente. Tomemos en cuenta por ejemplo el tema de los términos de intercambio. Su comportamiento – tanto en términos de tendencia como de volatilidad – ha sido la variable fundamental de innumerables estudios sobre la asimetría en el intercambio comercial entre países exportadores de bienes primarios y aquellos exportadores de manufacturas, es decir, en la literatura que retoma en mayor medida los fundamentos presentados en los estudios de Raúl Prebisch y otros estructuralistas. El libro rescata varias de estas ideas y analiza el comportamiento de los términos de intercambio en el largo plazo de los países latinoamericanos, así como los efectos en la estructura y desempeño de las economías de América Latina. En cuanto a la tendencia de dichos términos de intercambio, los autores la presentan hacia la baja en el largo plazo (lo que es compatible con las ideas de Prebisch), y de manera paralela presentan el desempeño del crecimiento del PIB y el de las exportaciones. Pero la interacción entre estas variables queda abierta y su efecto sobre la estructura de las economías también. En el caso del subperiodo que va desde 1870 a 1914, por ejemplo, la tendencia de los términos de intercambio es favorable a los países de América Latina. El crecimiento del PIB y aun más el de las exportaciones, es elevado, sobre todo comparado a otros periodos anteriores y posteriores. Pero como resumieron Hadass y Williamson (2003), la pregunta abierta que queda es si realmente existió un efecto negativo sobre el sector industrial (aquel que conlleva el crecimiento de largo plazo), como predecía Hans Singer, o bien, si se trata de una maldición de los recursos (en donde la caída de los términos de intercambio conlleva fugas de capitales).

Hay, no obstante, algunas pistas. Los autores arrojan poca luz sobre los micromecanismos por los cuales los términos de intercambio tienen una incidencia en la estructura de las economías nacionales, más allá de alguna discusión sobre el tema del transporte y las diferencias entre puertos y ciudades del interior de los países. Pero el texto me lleva a pensar que los términos de intercambio fueron un elemento exógeno que acompañó otras desgracias (también exógenas) y que afectaron, por aquellas fatalidades de la vida, al destino económico de la región. Así, cuando la actividad económica del “centro” se contrae, la demanda de bienes primarios provenientes de la “periferia” disminuye, acompañado de una repatriación de capitales lo que finalmente ocasiona las crisis que recurrentemente padece la región. Dicho razonamiento es cuestionable, tal y como se presenta en el libro, por la evidencia poco conclusiva en lo que respecta a la volatilidad de los términos de intercambio, la exposición de los países de América Latina a los “sudden-stops”, y el tema de la política económica.

En cuanto al tema de la volatilidad de los términos de intercambio, todavía contamos con pocos estudios sobre sus efectos en el crecimiento o en la desigualdad económica dentro de cada país. Jeffrey Williamson, Cruz Doggenweiler para Chile, por citar algunos, han comenzado a ir en esa dirección. No contamos de ninguna manera con un estudio contundente y riguroso que nos muestre la importancia de

dicha volatilidad sobre el desempeño del largo plazo de la economía, o que nos muestre que la diversificación de la base productiva es una solución para disminuir esa volatilidad o para fomentar el crecimiento económico. Federico y Vasta (2010) muestran que para el caso de Italia, la diversificación productiva apenas tuvo un impacto sobre la volatilidad de los términos de intercambio durante la industrialización de dicho país. Por otro lado, sospecho que la volatilidad en los términos de intercambio ha tenido menos relevancia que la que creemos en la misma volatilidad del crecimiento.

La sobredimensión que se le da a los términos de intercambio también concierne a la importancia que se le da como una de las razones principales de las frecuentes crisis financieras que ha tenido la región. Los autores no explican, por ejemplo, por qué incluso entre países en vías de desarrollo, América Latina es la que más ha sufrido de estas crisis. Así, en el caso de la crisis de 1982, Sachs (1985) demostró que el shock en los términos de intercambio no fue mayor al de los países del Sureste asiático. Una de las razones que Sachs (1985) evoca es que el patrón de endeudamiento de los países asiáticos obedecía más a proveer apoyo al sector exportador que al financiamiento del sector público como en América Latina. Otra pregunta que queda en el aire es por qué en 200 años la necesidad de financiamiento externo ha sido tan crucial para la región. El libro no aporta elemento alguno sobre el desarrollo financiero local, aspecto fundamental en trabajos como los de Carlos Marichal, Gerardo de la Paollera, Paolo Riguzzi, por citar algunos. Si retomáramos la literatura sobre la liberalización financiera y sus efectos sobre las crisis de los años de 1990, el mismo tipo de estudio sobre la compleja relación entre sector financiero doméstico y finanzas internacionales en el largo plazo brilla por su ausencia. Incluso, para periodos más tempranos, como el estudio de Stephen Haber sobre la desregulación financiera y el impacto en la actividad textil en Brasil a finales del siglo XIX y principios del XX, el sector financiero forma una parte íntegra de la historia económica latinoamericana.

Finalmente, los autores proveen una explicación parcial de la propensión inflacionista de la región en la dificultad de los países a adoptar el patrón oro en el siglo XIX. Una perspectiva *ex-post*, no obstante, nos dice que aunque, efectivamente, la adopción del patrón oro para países de la “periferia” fue algo muchísimo más complicado que para los países del centro, en el fondo se trató de una bendición. Primero, porque durante mucho tiempo el patrón oro fue deflacionista y por tanto restrictivo, mientras que las ventajas que dicho sistema ofreció son muy debatibles y debatidas. Segundo, porque cuando finalmente se adopta el patrón oro masivamente a nivel mundial, la abundancia del metal en el mundo hizo que su adopción fuera inflacionista (para todos los países miembros del patrón oro). Pero estos años fueron también el momento de mayor crecimiento económico del subperiodo (1870-1913). Por otro lado, países que estuvieron desde muy pronto en el patrón oro (Portugal), o aquellos que nunca estuvieron (España), tuvieron fuertes tendencias inflacionistas (aunque por otro lado, el Imperio Austro-Húngaro, sin haber estado en el patrón oro, tuvo unas tasas de inflación muy bajas). La inflación, la volatilidad en el tipo de cambio y el manejo de las finanzas públicas dependieron de muchos factores exógenos, ciertamente, pero también endógenos, y éstos hubieran merecido de un análisis mucho más detallado que el propuesto por los autores.

Obviamente, la riqueza y dinamismo de la historia económica actual de América Latina son dos aspectos difíciles de capturar en su totalidad en una obra que está centrada en el relativo fracaso (o éxito) del desarrollo económico. La obra sin duda marcará un antes y un después en muchos temas y servirá para reanimar el debate sobre cuestiones que permanecen abiertas. Sin duda, Luis Bértola y José Antonio Ocampo le brindan una voz a la historia económica en la discusión sobre los desafíos pendientes de América Latina, y esto es más que bienvenido.

NOTAS

- 1 Esta percepción es compartida por ejemplo por Coatsworth (2005).
- 2 Incluso, los autores defienden la idea de “industrialización dirigida por el Estado” antes que de “industrialización por sustitución de importaciones” usada tradicionalmente por los autores latinoamericanos.
- 3 Dicho esto, los autores reconocen que estas limitaciones existen y que para ciertas variables la información no permite hacer inferencias concluyentes (por ej. p.3 o p.62) y, en algunos casos, presentan las sucesivas estimaciones que se han realizado por ejemplo en las del crecimiento de México, Colombia o Brasil.
- 4 Dobado González y García (2009) es un trabajo reciente en el caso de los estudios antropométricos; Rubio y Bertoni (2008) o Carreras et al. (2009) para el caso del consumo energético.

BIBLIOGRAFÍA

- Carreras, Albert; Folchi, Mauricio; Rubio, Mar; y Yáñez, César (2010), “Economic Modernization in Latin America and the Caribbean between 1890 and 1925: A View from Modern Energy Consumption”, *Economic History Review*, 63, 3, 2010, pp. 769-804.
- Coatsworth, John (2005), “Structures, Endowments, and Institutions in the Economic History of Latin America,” *Latin American Research Review* 40:3, October.
- Dobado González, Rafael y García, Héctor (2009) “Neither so low nor so short! Wages and heights in eighteenth and early nineteenth centuries colonial Hispanic America”. [Working Paper 14/09], Universidad Complutense de Madrid.
- Federico, Giovanni y Vasta, Michelangelo (2010): “Was the industrialization an escape from the commodity lottery? Evidence from Italy, 1861-1939”, *Explorations in Economic History*, 47, pp. 228-243.
- Haber, Stephen (1997), *How Latin America Fell Behind: Essays on the Economic Histories of Brazil and Mexico, 1800-1914*. Stanford University Press.
- Haber, Stephen (1998), “The Efficiency Consequences of Institutional Change: Financial Market Regulation and Industrial Productivity Growth in Brazil, 1866-1934.” In John H. Coatsworth and Alan M. Taylor eds., *Latin America and the World Economy Since 1800* (Harvard University David Rockefeller Center for Latin American Studies/Harvard University Press, 1998), pp. 275-322.
- Hadass, Yael S y Williamson, Jeffrey G. (2003). “Terms-of-Trade Shocks and Economic Performance, 1870-1940: Prebisch and Singer Revisited,” *Economic Development and Cultural Change*, University of Chicago Press, vol. 51(3), pages 629-56, April.
- Rubio, María del Mar y Bertoni, Reto (Compiladores) (2008), *Energía y desarrollo en el largo siglo XX. Uruguay en el marco latinoamericano*. Universidad Pompeu Fabra, Barcelona – Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo
- Sachs, Jeffrey (1985) “External Debt and Macroeconomic Performance in Latin America and East Asia” *Brookings Papers on Economic Activity*, 2, pp. 523-573.